

Rarezas de/en nuestros árboles

En nuestros paseos por el campo son muchas las cosas que podemos observar, la naturaleza es un mundo inagotable de sorpresas y esto solo contando las que a simple vista podemos ver, muchas, muchísimas otras se esconden a nuestros ojos.

Unas cosas son muy llamativas, otras más humildes pero todas ellas conforman este increíble espectáculo que es la vida, la vida natural.

Unas cosas nos llaman la atención y nos preguntamos que serán, otras se quedan ahí en las sombras de nuestra percepción esperando que les llegue su turno. Vamos con algunas de estas.

Cada especie de árbol tiene su porte particular, pero esto resulta inocentemente sencillo, pues nuestro árbol está en un contexto y no es lo mismo un pino carrasco en la costa que en las áridas estepas del valle del Ebro, ni es lo mismo que crezca aislado, recibiendo el impacto directo del viento o el sol, que crecer en grupo, donde unos se protegen a otros y donde todos compiten por alcanzar la luz del sol. Los robles de las zonas más húmedas del norte crecen altos y rectos, mientras los que están en lugares con más sol y menos húmedas son más achaparrados. Y tampoco es lo mismo crecer en la cara norte que en la sur y, por supuesto, en un suelo rico y profundo que un cresterío, especialmente si el viento es casi constante.



Hayas en Euskadi



Lentisco bonsái, a saber los años que tiene al crecer en esa pequeña grieta de la roca, pero seguro que unos cuantos

Lentisco en la costa catalana, suelen crecer achaparrados, no sé si es el viento, la sal o ambas cosas





Dos árboles que se entrelazan llegando a parecer uno solo, dos ramas que acaban fusionándose como si fuera una sola y nos dejan una pequeña ventanita por la que mirar más allá.

Deformaciones causadas por distintas situaciones: una rama partida quizás por el viento o por un jabalí, extrañas formas en árboles huecos, deformaciones,...

Pinos creciendo a la orilla del mar en Cambrils (Tarragona)



Cada especie tiene un porte propio, pero, como ya vemos, en esto influyen factores ajenos a la especie y aquí nos encontramos en un paseo con un abeto... pero en vez de tener su porte "típico" esto más parece un candelabro ¿por qué?



Este abeto no se parece en nada a los de alrededor, evidentemente la punta se le partió de joven y crecieron las ramas laterales, curiosamente es mucho más grueso que el resto, lo que evidencia que estaba ahí antes de que crecieran los demás, así que lo más probable es que al estar aislado un rayo le partiera la rama principal.



Pino creciendo en Guadalaviar (Teruel), este tenía la cicatriz del rayo que le hirió



Cicatriz de un rayo



Esto no es la cicatriz de un rayo, si no la de sangrar los pinos para producir resina

Miles de años de historia humana y de sus labores para procurarse comida, herramientas o cobijo también dejan huella. La extracción de resina ha sido una tradición en distintas zonas y otras muy importante era descabezar los árboles para que produjeran varias ramas rectas, servían para la construcción. Esto se realizaba en chopos, fresnos o hayas preferentemente.



Chopo cabezera o trasmucho en Teruel



Fresno trasmochado en Madrid

También se usaban los árboles para otros fines, uno para hacer carbón y otro para fabricar herramientas, no hay que olvidar que hasta no hace mucho quienes vivían en un mundo rural eran prácticamente autosuficientes y tenían que ingeniárselas para conseguir en la naturaleza todo lo que necesitaban.



Estos avellanos y hayas con varias ramas donde debería crecer solo una nos dicen que el tronco principal fue talado y entonces crecieron un montón de ramas laterales



Y, evidentemente, en la naturaleza hay infinidad de factores, unos los podemos imaginar pero otros se nos escapan a un simple vistazo.

El aliguste de la izquierda muestra la marca de una madre selva que creció por su tronco casi estrangulándolo. El álamo de la derecha, sin palabras, bueno, resulta un poco erótico.

Pero en su vida diaria se las tienen que ver con multitud de factores, no solo con los relacionados con el clima o el suelo (factores abióticos), también con los bióticos: enfermedades, parasitismo o todos los invertebrados, que de una forma u otro, se interrelacionan con los árboles.

La escoba de brujas todos la conocéis, son llamativas y curiosas, no voy a perder el tiempo explicándoos como se producen, es mejor que lo hagan otros que saben más que yo del tema: ([Escobas de brujas de los pinos. Cómo se forman y por quéLa ...](#), [Enfermedad Escoba de bruja en plantas - Fundesyram](#))



Estos virus, hongos y otras cosas que nos quedan por descubrir dan lugar a formas de lo más extraño.



Este roble está infectado, creo que por un virus, se llama lipia. En el caso del pino se llama chancro o cuello de cobra



En ocasiones encontramos árboles que emanan una gran cantidad de savia que se endurece al contacto con el aire, esto es lo que se llama “Ambar” y los paleontólogos encuentran muchos insectos de hace millones de años o bien puedes ir a una joyería a comprarlo, a buen precio por supuesto. Pero dejando la paleontología de lado un árbol que supura demasiada savia tiene un problema y posiblemente no le quede mucho de vida, a este mal se le denomina “gomosis”



Pero las plantas tienen muchos enemigos, generalmente insectos. Algunos ponen sus huevos en una hoja o ramita y puesto que son cuerpos extraños la planta lo aísla produciendo una gran cantidad de formas, algunas muy curiosas, llamadas “agallas”. Cada especie de árbol suele tener su propia especie de insecto y por lo tanto una agalla característica.



Agalla de avispa en rosal silvestre



Agalla en olmo



coscoja



Tilo



chopo

Unas veces dan lugar a cosas curiosas como las agallas o incluso a múltiples pétalos en vez de a los que le corresponden.



Flores de majuelo, izquierda normal con 5 pétalos, la de la derecha es una rareza

Millones de años coevolucionando unos y otros hacen que las plantas resistan el acoso de estos pequeños, excepto cuando están excesivamente débiles, sea por la edad, una sequía muy dura,... Pero llegados a nuestro tiempo y con el inmenso trasiego de gentes y mercancías de un continente a otro las cosas han cambiado y, en este caso, nuestros árboles se las tienen que ver con enemigos a los que no conocen y para los que no están preparados, se pueden poner muchos ejemplos pero, posiblemente, la grafiosis



Ramitas de olmo secas por la grafiosis

del olmo ha sido la más devastadora no ha dejado prácticamente un olmo y a nosotros sin una especie emblemática, los montes, los sotos y las calles de nuestras ciudades ya no son las mismas sin las "olmas", esto ha sido una pérdida imposible de calcular, ecológicamente y culturalmente.



Evidentemente no solo tienen enemigos pequeños, también grandes, sean ungulados o roedores e incluso mamíferos.

Estos quejigos no han sido recortados por un jardinero, si no por los ciervos